

CAPÍTULO VII – CONSIDERACIONES FINALES, APLICACIONES Y PERSPECTIVAS

Finalmente la última etapa de esta investigación, momento y lugar oportuno para terminar de destacar, a modo de conclusión, los aspectos más relevantes de esta tesis ya señalados en los capítulos anteriores, así como, para exponer algunas consideraciones y perspectivas de futuro que nacen de este trabajo. Dado que en el presente estudio han concurrido diferentes análisis optamos por seguir el mismo orden empleado en los capítulos anteriores. Aprovechamos estos apuntes finales para plasmar algunos comentarios sobre los procedimientos metodológicos empleados, las carencias, los límites y las problemáticas afrontadas durante la realización de este estudio.

7.1. LA LÓGICA INTERNA DE LA GAM: APUNTES FINALES

“En los deportes psicomotrices realizados en un medio estable los principios mecánicos y biológicos condicionan el éxito, tal y como sucede en el atletismo, la gimnasia o la natación; en estas modalidades uno de los principios de acción más generales enuncia la necesidad de múltiples repeticiones de secuencias motrices técnicamente muy precisas. La excelencia se reconoce en la estabilidad de un estilo, en la perfecta previsibilidad de las conductas motrices. En estos deportes se magnifica el valor de la ascesis, del esfuerzo de uno mismo” (Dunning en Lagardera y Lavega et. al, 2004: 56).

El análisis realizado en el capítulo IV pone de manifiesto que lo que se desprende del conjunto de relaciones sistémicas que definen la estructura de la lógica interna de la GAM son acciones motrices codificadas, denominadas técnicamente “elementos gimnásticos”. Una práctica que se basa en automatizar el uso espacial, con el máximo dominio de la dificultad en altura, del control del cuerpo en desequilibrio, con acciones motrices construidas bajo modelos de ejecución codificados (estereotipos) encadenadas mediante algoritmos motores. Una actividad que se manifiesta por la corta duración de las intervenciones, aunque de forma intensa (explosiva), donde los ejercicios son ejecutados de forma psicomotriz en un sistema de competición comotriz (alterno y simultaneo) en el que existe la posibilidad de influencia indirecta estratégica y emocional, sin relación con materiales extracorporales.

Se trata de un deporte con una línea de comportamientos motores muy estricta, es decir, con un reglamento que restringe las intervenciones a un conjunto limitado de acciones motrices. Un verdadero espectáculo de fuerza, precisión, normatizado por criterios técnicos. Se ha detectado que existe una tendencia evolutiva hacia la “acrobatización” de las intervenciones incitada, evidentemente, por el reglamento y que ha sido relatada también por otros autores que han observado la evolución¹ de este deporte a lo largo de su historia (cf. Magakian, 1978; Smoleuskiy y Gaverdouskiy, s/f). Parece razonable decir que este deporte sigue inmerso en un proceso evolutivo lento pero continuado, que pone de relieve el “poder” de atracción (plasticidad) que ejerce la acrobacia, tanto sobre las personas involucradas directamente con esta práctica como en aquellas que simplemente disfrutan como espectadores. En nuestra opinión, los elementos acrobáticos seguirán marcando, de forma decisiva, la evolución de la GAM, aunque las condiciones físicas de los gimnastas para inventar acciones motrices más complejas estén bordeando sus límites. Quizás una salida para el futuro de este deporte depende de la inclusión de modificaciones en el reglamento que faciliten el desarrollo de nuevos elementos acrobáticos de mayor plasticidad (altura, número de rotaciones, tiempo de vuelo, etc.) y con mayor seguridad. Esta estrategia podría ser válida para seguir atrayendo la atención de nuevos gimnastas y del público, asunto que a día de hoy representa la mayor preocupación de la FIG (1991).

Hemos constatado que la GAM es una práctica motriz que debe optimizar al máximo las conductas motrices de los gimnastas respecto a los modelos técnicos que establecen las reglas, buscando la constancia, la precisión y el menor gasto energético posible. Por eso, la técnica aparece como un rasgo fundamental para el desarrollo de este deporte. En este sentido, los aspectos estéticos ya no forman parte substancial de las intervenciones debido a la inexistencia de criterios que valoren este componente en el sistema de puntuación, aunque siempre estarán presentes, dado que se realiza una

¹ Recordar que este trabajo expresa en varias oportunidades, como por ejemplo en el último apartado del capítulo V, que la evolución de la GAM ha sido substancialmente en el sistema competitivo y en los aspectos técnicos de las acciones motrices, pero que al mismo tiempo esta modalidad ha podido conservar como otras pocas disciplinas deportivas los rasgos más significativos de sus orígenes basados en la educación militar, tal y como advierte Soares (1994, 1998).

valoración cualitativa inmersa en la subjetividad. Se ha puesto de relieve que el reglamento presenta una tendencia a objetivizar la evaluación de las intervenciones, como destacan Borrmann (1989), Fink (1993, 1995). Creemos que en un futuro próximo serán necesarias modificaciones en el sistema de puntuación aumentando la valoración de criterios subjetivos, para hacer posible un incremento en el componente artístico, en oposición a lo que estamos viviendo en la actualidad. Una modificación también reclamada por autores como Ukran (s/f), Magakian (1978) y Smoleuskiy y Gaverdouskiy (s/f). No sería descabellado pensar que la GAM incorpore el acompañamiento musical en el futuro, de la misma forma que la GAF, en un intento de aumentar la atracción que este deporte ejerce sobre el público y sobre los medios de comunicación (una evolución parecida a lo ocurrido con el patinaje artístico).

7.1.1. El sistema de puntuación

La importancia del sistema de puntuación para la GAM queda demostrada por la gran cantidad de estudios que versan sobre este tema, tales como: Pozzo y Studeny (1987), Roetzheim (1991), Martins (1996), Normile (1997) y Nunomura, Picollo y Públio (1999). No obstante, gran parte de estas investigaciones se han centrado en la problemática de establecer criterios objetivos de evaluación y en la clasificación de dificultad de los elementos, como por ejemplo Fink (1993, 1995). Otros a diferencia de los citados, se han dedicado a conocer la evolución histórica de este mecanismo de valoración, como es el caso de Brikina (s/f).

Entender cómo se puntúa un ejercicio significa comprender gran parte del funcionamiento de este deporte (Federación Francesa de Gimnasia, 1974). Por eso dedicamos especial atención a desglosar el complejo sistema de puntuación de esta modalidad, incluyendo su variación en cada una de las submodalidades y según los distintos concursos que conforman el sistema competitivo. El análisis del sistema de puntuación (SP) de la GAM nos ha permitido identificar dos grandes apartados del SP: el nivel general, que describe el funcionamiento de los distintos concursos competitivos de la GAM: (Calificación, Final de Equipos, Múltiple Individual, Finales por aparatos) y el nivel específico, que describe como debe ser la composición y la evaluación del ejercicio. Conocer al detalle el SP nos ayudó a elaborar una primera versión del soporte de marca, un modelo que permite estudiar el SP matemáticamente, además de facilitar el registro, la

visualización y la comparación con otros resultados. Este soporte de marca facilita la comprensión del sistema de puntuación atendiendo a una de las principales preocupaciones de la FIG (1985a)².

Particularmente pensamos que todavía no se han agotado todas las discusiones sobre el SP de la GAM y, considerando que cada cuatro años se realizan modificaciones reglamentarias, su estudio debe ser actualizado constantemente según destacan Kalakian y Homes (1973), poniendo énfasis por conocer las particularidades del mecanismo de “bonificaciones”, en las “exigencias especiales” y en las “faltas o penalizaciones” específicas a cada submodalidad. Por último, como ya se ha dicho, señalar que el reglamento no trata los aspectos técnicos y estéticos con la misma importancia. El sistema de puntuación vigente centra la atención en el aspecto “técnico” del ejercicio, en aquello que es susceptible de ser medido, cuantificado, es decir, lo objetivo, y solamente en casos extremos penaliza al gimnasta en el aspecto estético³. Esta tendencia hacia la desaparición de la valoración de los aspectos estéticos (subjetivos) se debe, según Fink (1995), a la necesidad de establecer criterios “altamente” objetivos para el sistema de puntuación, algo extremadamente complejo y difícil en un deporte como la GAM.

7.1.2. Relación del gimnasta con el espacio

“La Gimnasia Artística es un deporte relacionado con el arte, y tiene un elemento creativo que exige estilo, imaginación y elegancia en su realización” (Aykroyd, 1983: 26).

Durante el capítulo IV destacamos que la GAM concentra gran parte de la atención de sus practicantes precisamente en el uso del espacio. Según apunta Yang (1994: 6), conocer las condiciones espaciales y las posibilidades de acción (el tipo de relación posible según el reglamento) es fundamental para este deporte. Esta opinión corrobora nuestra decisión de dar gran importancia a este apartado durante el análisis de la lógica interna. En este sentido, dado que el Código de Puntuación apenas ofrece información sobre la constitución de los

² Para la Federación Internacional de Gimnasia (FIG) uno de los factores que impide la popularización y masificación de la GAM consiste en que gran parte del público y de los nuevos entrenadores tienen dificultades en comprender el funcionamiento del sistema de puntuación.

apartados (dimensiones, material), es decir, sobre el espacio de práctica, tuvimos que acudir a otras fuentes para poder analizar al detalle los diferentes espacios con los que se relacionan los gimnastas en esta modalidad deportiva. Considerando que la GAM está dividida en seis submodalidades, optamos por estudiar el espacio de cada una de ellas por separado. Se pudo comprobar que se trata de espacios altamente estables⁴, con cierta sofisticación material, contruidos de forma industrializada, según patrones estándares⁵.

La discriminación de los subespacios, como un recurso analítico praxiológico, nos ha sido de gran importancia para entender la peculiaridad de la relación que mantienen los gimnastas con el espacio en cada submodalidad. Dado que el reglamento no contempla los subespacios de forma explícita, la mayoría de ellos fueron deducidos de la propia puesta en práctica de la GAM, por lo que la experiencia en este campo ha sido muy importante. Logramos observar que en cada una de estas “partes” menores del espacio tenía lugar una relación particular (un uso específico) orientada por las reglas específicas de cada aparato y también por la cultura gimnástica. Quizás en el futuro, el reglamento deba incorporar una distinción más específica de los subespacios facilitando la labor de los entrenadores, aunque no sea un manual de práctica.

En este trabajo también tratamos de marcar la importancia de los modelos gráficos para la representación del uso espacial en los distintos aparatos, siguiendo indicaciones de autores como Kaneko (1980) o Hadjiev (1981). Acreditamos que, en la medida de lo posible, se deberán perfeccionar y adecuar de manera que se facilite su utilización durante la labor cotidiana de enseñanza, entrenamiento y/o competición. Fue exactamente utilizando estos modelos cuando pudimos observar que, pese a la “libertad” reglamentaria para la composición de los ejercicios, la mayoría de las intervenciones tienden a seguir

³ En la versión de 1988-1992, la FIG intentó equilibrar la valoración a partir de puntuar variables estéticas (subjetivas) tales como el “virtuosismo” y la “expresión artística”. Estas variables fueron suprimidas en las ediciones siguientes.

⁴ La práctica deportiva en condiciones estables no solamente es una característica de la GAM, sino también de modalidades como el Atletismo o la Natación, aunque es la gimnasia la que desarrolla las acciones motrices con mayor grado de complejidad (Smoleuskiy y Gaverdouskiy, s/f: 27). Según Parlebas (1988 y 2001), el deporte moderno sigue una tendencia hacia la domesticación del espacio de juego, es decir, haciendo el espacio cada vez más estandarizado-controlado, fenómeno que también viene afectando la GAM.

⁵ Los aparatos de la GAM tiene un costo relativamente alto, lo que dificulta que pequeños clubes o instituciones puedan adquirir con un conjunto completo (6 aparatos) que atienda las especificaciones oficiales. Este factor contribuye para la “elitización” de este deporte.

formas parecidas de ocupación espacial. Tal vez uno de los motivos por los que se da este fenómeno sea que en las últimas cinco ediciones del CP, es decir, en los últimos 20 años, las reglas sobre la utilización del espacio no hayan sido modificadas substancialmente. Los cambios reglamentarios se centraron en actualizar el valor y la combinación de los elementos (Bortoleto, 2000b). Con eso nos parece razonable decir que urgen cambios en las reglas que fomenten ejercicios más originales en lo que se refiere a la utilización del espacio. Al final tanto el público como los propios expertos en este deporte parecen estar acusando una cierta “monotonía”, es decir, la reproducción de ejercicios muy similares en cuanto al uso del espacio (modelos estándares) (cf. FIG, 1986a; 1991).

Desde la óptica del rendimiento deportivo, existe una cultura que indica que un gimnasta debe mantener la misma estructura del ejercicio (uso del espacio) durante varios años, incorporando paulatinamente los elementos de dificultad que va desarrollando a lo largo de ese período (Normile, 1991). Sin embargo, se debe tener mucho cuidado con esta “tradición”, sobretodo en las categorías de base, permitiendo que los gimnastas creen diferentes formas de usar el espacio, explorando y probando otras posibilidades de construcción de los ejercicios. De esta manera, coincidiendo con Constantini (2000), se debe crear una gran variedad de posibilidades de utilización espacial para que los gimnastas tengan mayor posibilidad de elaborar ejercicios originales, al menos en este aspecto, tal y como sugieren Straus (1978: 251) y la propia la FIG (2001). Parece sorprendente que los entrenadores, sabiendo de estas posibilidades de explorar el espacio, sigan insistiendo en elaborar ejercicios iguales o muy semejantes, como se pudo comprobar en los últimos juegos olímpicos y mundiales.

Es cierto que la GAM ha evolucionado significativamente en su primer siglo de existencia, especialmente en los últimos 20 años. Con todo, autores como Smoleuskiy y Gaverdouskiy (s/f) advierten que no se puede seguir evolucionando con la misma intensidad dado que se acercan a los límites físicos de los gimnastas. Según Salmela (1974: 94-95), los cambios y mejorías en la calidad y en la forma de los apartados, como la substitución del potro por la plataforma en Salto, fueron decisivos para que los gimnastas utilizasen todo su potencial de una manera más eficiente y segura, originando un aumento significativo en la dificultad de los ejercicios. Estos indicadores permiten decir que la evolución de la GAM

posiblemente guarda relación con modificaciones en las condiciones espaciales, además de la exploración de nuevas formas de usar el espacio.

7.1.3. Relación del gimnasta con el tiempo

Esta investigación expone que las intervenciones en GAM consisten en ejercicios (sucesiones de elementos o encadenamientos) de corta duración y muy intensos. Cada acción motriz concentra toda la atención del gimnasta, lo que permite una evaluación pormenorizada efectuada por observadores externos (jueces). El reglamento establece que el ejercicio debe ser un intervalo único, irrepetible, sin pausas, dejando abertura solamente para algunos tipos de “pausas eventuales” como las caídas y, en el caso particular del Suelo, a “pausas de descanso”.

En los apartados específicos del capítulo IV identificamos algunas de las particularidades temporales del montaje de los ejercicios, como las “tendencias” sobre la duración y el orden de las unidades temporales (acciones motrices) que conforman las intervenciones. La duración de los ejercicios varía entre los 6,5 a los 70 segundos⁶ (valores medios en seg.: Suelo 59; Caballo con Arcos 35; Salto 6,5; Anillas, 38; Barras Paralelas 37; y Barra Fija 40). Según la escasa bibliografía, estos valores indican que se ha producido un cambio importante respecto a los ejercicios de ciclos reglamentarios anteriores. Puede que las modificaciones que sufrió el CP en este ciclo 2000-2004 permitieron una disminución del número de elementos necesarios para cumplir todas las exigencias, es decir, para obtener un diez como nota de partida, disminuyendo el tiempo de duración de las intervenciones. Eso aun está por investigar.

Se ha destacado que la duración del ejercicio depende de la cantidad de elementos realizados y también de las características físicas y técnicas del gimnasta. Acreditamos que los datos aportados sobre la duración de los ejercicios pueden ser de gran utilidad en la planificación del entrenamiento. Por otra parte, la escasez de datos sobre este tema en la literatura parece indicar que esta problemática no preocupa demasiado a los estudiosos de la GAM, posiblemente

⁶ Estos valores presentan una pequeña discrepancia con los indicados en la Enciclopedia Wiki del Deporte (“the competitors perform short routines ranging from approximately 10 to 90 seconds on different apparatus: http://en.wikipedia.org/wiki/Artistic_Gymnastics – consultada en 10-12-03) y también por Fink (1985: 48). Esta variación puede ser atribuida a que estas dos fuentes consideran los valores típicos de las modalidades masculina y femenina.

porqué el CP, excepto en el caso del Suelo, no regula directamente los límites temporales. Algunas de las indicaciones señaladas a lo largo del capítulo IV muestran que los gimnastas atienden de forma estricta a las exigencias reglamentarias pero también a las expectativas de la cultura gimnástica, de modo que, pese a que los ejercicios puedan ser montados de forma “libre”, se observa que existen unas tendencias temporales respetadas por la mayoría. Al igual que en el uso del espacio, quizás se debería replantear la elaboración de los ejercicios para que muestren una mayor diversidad (originalidad) en los aspectos temporales (ordenación), sin dejar de cumplir de forma óptima las reglas.

7.1.4. Las acciones motrices

“De alguna forma, el montaje gestual automatizado es por tanto liberador y permite al deportista concentrar su atención en las microregulaciones, que cobran una importancia vital a un nivel tan elevado. Queda claro pues que son precisamente los rasgos característicos del estereotipo motor los que posibilitan acercarse a la perfección y adornar con figuras maestras algunas categorías de destreza motriz desarrolladas de modo extremo” (Parlebas, 2001: 214).

“Los movimientos gimnásticos como acto motor complejo: todo movimiento gimnástico posee una estructura compleja y representa en sí un acto motor íntegro, formado por una serie de acciones relativamente sencillas e íntimamente vinculadas” (Gaverdousky en Ukran, s/f: 182).

De acuerdo a las características que establece el reglamento para la práctica de la GAM, el repertorio motor de este deporte se centra en el tren superior del cuerpo, resaltando la exhibición de la fuerza y de acrobacias de alta dificultad. Por consiguiente, la práctica constante de este deporte conlleva a un especial desarrollo del tren superior del cuerpo respecto al inferior. La decisión de no estudiar al detalle las acciones motrices, aún reconociendo su necesidad, ha sido tomada por considerar que este tema viene siendo tratado de forma muy especial por disciplinas como la biomecánica, la fisiología y que este trabajo pretendía ofrecer otro nivel de interpretación de la GAM (conocer su lógica interna).

En el capítulo IV indicamos, además, que las diferentes posturas corporales reconocidas por el reglamento para la ejecución de las acciones motrices obedecen el siguiente orden ascendente de dificultad: posición agrupada, carpada y en plancha (estirada). En consecuencia, para elaborar un plan de entrenamiento se debe tener en cuenta este aspecto estableciendo

progresiones de aprendizaje según el orden de dificultad indicado⁷, parecido a lo presentado por Carrasco (1977) y Colomberotto (1989). En concordancia con el discurso de Lompizano (2003: 25) entendemos que “la posición más estética, es decir, la que proporciona mayor percepción visual” (más amplitud en la forma de los movimientos), es la en plancha o estirada. Considerando que, además, las acciones motrices ejecutadas en la posición estirada son valoradas con mayor dificultad por el reglamento, es natural que exista actualmente una tendencia en las intervenciones que utilizan esta postura. La metodología de entrenamiento debe preparar al gimnasta para esta tendencia.

Se debe tener en cuenta que el hecho de que el reglamento limite el conjunto de acciones motrices que pueden ser utilizadas en la composición del ejercicio no significa que no se tengan que seguir inventando⁸ nuevas acciones motrices. Según Wiener y Fink (1998: 37), “this creative atmosphere is obviously necessary for our sport to grow”. Observando “con lupa” el CP, vemos que de forma “sutil” las reglas “solicitan” y “recompensan”, a través de las bonificaciones que establece el sistema de puntuación, a los practicantes que ejecutan acciones motrices novedosas, siempre y cuando no “salten la naturaleza” (entiéndase por las expectativas culturales) de cada aparato, y también que se respete el procedimiento oficial de reconocimiento que establece el Comité Técnico de la GAM (Bortoleto, 2000b).

Durante este trabajo mencionamos de forma breve el tema de la representación gráfica de las acciones motrices. Queremos dejar constancia que estamos de acuerdo con Frutiger (1981) cuando afirma que la utilización de símbolos para representar una acción motriz es de gran utilidad, principalmente en lo que se refiere a la comunicación, registro y creación de un patrón internacional común, que es exactamente lo que busca el deporte de alto rendimiento. De hecho, autores como Diagram Group (1976), Kaneko (1980) y Estapé (2002), vienen utilizando este recurso en sus trabajos de investigación. Esta posición coincide además por el parecer de la FIG (1991), que señala que en

⁷ Durante este trabajo mencionamos varios autores que han dedicado sus estudios al proceso pedagógico de enseñanza y aprendizaje de la GAM, entre los cuales destacamos: Diagram Group (1976), Kaneko (1980), Magakian (1978), Papillon (2000), Constantini (2000), Goirand (2001), Robin (2002) y Dallo (2002).

⁸ Sobre la posibilidad de invención de nuevas acciones en GAM consultar Cimin Liang y Maijiu Tian (2003): On Gymnastics Frontier Technical Creations. Simposium mundial, Anaheim (USA), 2003.

un futuro cercano la representación gráfica (simbólica) de las acciones motrices deberá ser de conocimiento obligado para jueces y entrenadores de la GAM.

Desde la perspectiva teórica, la GAM es una práctica de información completa y perfecta por lo que, al menos en teoría, el factor riesgo no existe. No obstante, los análisis indican que desde un punto de vista práxico, es decir, dada la incapacidad humana de “perfección”, la GAM supone riesgos tanto en la vertiente corporal (riesgo de lesión o daño físico), como en la competitiva (perder la disputa y los beneficios en juego) (Collard, 1997). El riesgo competitivo es mínimo dado que gimnastas y entrenadores tienen la posibilidad de conocer “todas” las informaciones que pueden influir en el resultado, es decir, no hay cambios o sorpresas antes ni durante la intervención y se puede entrenar en las mismas condiciones espacio-temporales en que se compite. El riesgo corporal, entendido como una propiedad de las acciones motrices, se debe a que muchas de las acciones motrices llevadas a cabo en este deporte desafían las leyes de la física, exponiendo la limitada resistencia del cuerpo humano a fuerzas superiores, lo que puede ocasionar serios problemas (daños en la integridad física) en el caso de accidentes fortuitos, tal y como relatan Parlebas (2001) y Smoleuskiy y Gaverdouskiy (s/f). Este riesgo corporal, como una posibilidad de fallos o accidentes, está contemplado por el reglamento cuando observamos que se valoran más las acciones motrices consideradas más difíciles de ejecutar⁹. Se debe destacar, como bien afirma Collard (1997), que los riesgos dependen del conocimiento y dominio que el jugador tenga de la práctica (información), tendiendo a disminuir cuando más conocimiento y dominio tenga de las acciones motrices (Cartoni et al, 2002).

El resultado de los análisis del capítulo IV coincide con las advertencias presentadas por Smoleuskiy y Gaverdouskiy (s/f: 28) y Prieto (1997). Se confirma que el riesgo corporal presenta diferentes grados de importancia según las diferentes submodalidades de la GAM debido al tipo de espacio, al tamaño del apoyo, a la estabilidad de la superficie de contacto y sobretodo en función de las

⁹ No tenemos constancia de una clasificación objetiva que permita una valoración también objetiva de la dificultad / complejidad y riesgo. Nos parece que las acciones motrices están ordenadas en el reglamento bajo un criterio “histórico” de dificultad, lo que dificulta bastante la elaboración de programa pedagógico de progresión. Eso no significa que nos se conozcan algunos de los factores que influyen en la dificultad de las acciones motrices de la GAM (aspectos mecánicos y fisiológicos) y que no existan progresiones pedagógicas de enseñanza desarrollado anteriormente, por ejemplo las Leguet (1987) y Estapé (2001).

acciones motrices que pueden ser ejecutadas en cada aparato. De esta manera, las lesiones en cada submodalidad tienden a obedecer diferentes grados de gravedad y tipologías: por ejemplo, en el Caballo con Arcos, aparato en que las lesiones normalmente son leves (esguinces, inflamaciones, pequeños golpes) y suelen ocurrir en los dedos, muñecas y codos. Nuestra intención al tratar este tema fue la de alertar de la existencia del riesgo e indicar algunas de las características que adquiere en este deporte específico para que otros estudios puedan ampliar este debate, aplicando métodos e instrumentos más precisos y específicos. Eso significa que, al igual que en otras actividades gimnástico-acrobáticas, la práctica de la GAM exige especial atención con la seguridad de los practicantes (Musard, 2004: 18). Los entrenadores y gimnastas no deben incluir en su repertorio motor de competición las acciones motrices que todavía no puedan ser ejecutadas con total seguridad. Si lo hacen están exponiéndose a una situación de alto riesgo (competitivo y corporal) y, fundamentalmente, infringiendo la lógica que establece el reglamento.

En consonancia con Padiglione en Delgado (1994: 85), afirmar que este deporte representa, dentro de los modelos expresivos del deporte, un conflicto entre el hombre y las leyes de la física, un enfrentamiento con los límites de la fuerza, flexibilidad y habilidad combinados.

7.2. LA CULTURA DE ENTRENAMIENTO: EL GIMNASIO DESDE DENTRO

“Esta es una oportunidad de abrir las puertas de un Gimnasio donde se trabaja a diario con un sueño olímpico muy claro, aprendiendo a ver la Gimnasia Artística Masculina desde dentro” (TV2).

Volver a estar en un Gimnasio ha sido una maravillosa experiencia, tanto a nivel profesional como personal; una oportunidad de sentir el rigor y la belleza de una práctica como la GAM. Lo primero que observamos fue que la intimidad que se busca para la preparación gimnástica ha encontrado en el Gimnasio su lugar idóneo, construyendo un “acuartelamiento” que mantiene “aislado” al reducido grupo de personas que lo frecuenta. Pese a las barreras que se han podido levantar alrededor del Gimnasio, este estudio revela como algunos imperativos de la cultura deportiva y también cómo algunos valores típicos de la sociedad que envuelven esta actividad logran penetrar en la sala, confirmando una cierta permeabilidad cultural (García Ferrando, Puig y Lagardera et al., 2002: 69). Se

advierte, además, que el Gimnasio es, por excelencia, un sitio al que acuden personas que poseen el objetivo común de alcanzar el éxito deportivo.

Se ha descrito la preparación consistente en aprender a dominar el cuerpo en el espacio, es decir, sobre los aparatos de la GAM, una actividad que desafía con frecuencia las leyes de la naturaleza y que requiere desde temprana edad total entrega y que se extiende por un prolongado tiempo. Los cuerpos de los gimnastas reflejan una práctica basada en el modelo de “hombre-máquina”, que busca construir atletas fuertes, flexibles, con una motricidad eficiente y precisa. Un ser de extrema destreza motriz, sumiso a las leyes de la mecánica newtoniana, inmerso en una particular búsqueda de la perfección. Una disciplina que frecuentemente pone en “jaque” la asociación del concepto de salud al deporte de rendimiento, y que exige una alta capacidad de trabajo. Una “educación” (corporal, moral, espiritual, ...) similar a la empleada en la instrucción gimnástica del hombre militar y obrero a lo largo de los siglos XVIII, XIX y principio del XX.

Para alcanzar la fortaleza humana que exige la GAM de alto rendimiento los gimnastas y entrenadores deben manifestar valores y virtudes como valentía, coraje, humildad, paciencia, autosuperación, sacrificio, automotivación, entrega. Pese al rigor que envuelve los ejercicios realizados por los gimnastas se observa una práctica que revela sutiles resquicios de una motricidad preocupada con la estética (“sentido artístico”), con la elegancia, el virtuosismo y la belleza de los movimientos; herencia de la praxis gimnástica griega. Tras las “maquinas” se esconden verdaderas artes de la acrobacia. Debemos recordar que solamente los gimnastas pequeños realizan, una vez a la semana, clases de coreografía (ballet), tal y como se ha mostrado en el capítulo V, lo que nos parece insuficiente teniendo en cuenta las expectativas de la cultura gimnástica sobre los componentes estéticos, según advierte Magakian (1978: 104).

Los datos desplegados en el capítulo V indican que la preparación gimnástica requiere un entrenamiento sistemático, altamente formalizado utilizando recursos materiales y humanos específicos, corroborando los apuntes de García Ferrando, Puig y Lagardera et al. (2002: 73). Una cultura de entrenamiento que intenta que todos aprendan que, en el terreno del deporte de alto rendimiento, la mayoría está “condenada al anonimato”, una actividad en que casi siempre predominará la derrota ante la victoria, los momentos difíciles ante

los de éxito, la frustración ante la satisfacción, por lo que la autorrealización en cada una de las sesiones debe ser primordial, por encima incluso de las aspiraciones deportivas.

Se ha podido observar a lo largo de esta investigación, desde una privilegiada posición, como se conforma la identidad gimnástica, como se trabaja a diario en la forja de un estilo singular de practicar la GAM, envuelto en un sentimiento nacionalista catalán; orgulloso de sus éxitos. En definitiva, hacemos una aproximación a las características distintivas de un Gimnasio único, que, por supuesto, no se encuentra desconectado de la realidad deportiva y gimnástica que le envuelve y que se ve fuertemente regulado por políticas federativas (FCG, RFEG, FIG) e institucionales (CAR, Generalitat).

7.2.1. La GAM como un deporte de elite

No cabe duda que el deporte “ha alcanzado dimensiones planetarias y ha conquistado una incisiva y estable presencia en nuestra vida cotidiana” y que viene arrastrando una inmensa cantidad de jóvenes a sus “frentes de batalla” (Padiglione, 1996: 395). No obstante, la realidad actual de la GAM no va precisamente en esta dirección, sino que se ha convertido en una modalidad minoritaria, destinada a una elite de personas jóvenes, con unas capacidades psico-físicas privilegiadas. Observamos que el Gimnasio es un lugar al que muy pocos pueden optar, un reducto para algunos elegidos o “afortunados”. Lamentablemente este elitismo no sólo ocurre en el alto nivel, los datos aportados por García Ferrando, Puig y Lagardera et al. (2002: 55-57) revelan que se trata de una actividad minoritaria en todos los niveles. Este elitismo gimnástico es notorio, una tendencia que desde hace muchos años preocupa a los responsables del Gimnasio, las federaciones y consecuentemente el Consejo Superior del Deporte (véase Ministerio de Educación y Ciencia, 1996).

Quizás el elevado grado de exigencia y sacrificio, el costoso y largo proceso de preparación, la falta de infraestructura (material, humana y económica), la característica cerrada, individual y rigurosa del adiestramiento, constituyan argumentos suficientemente fuertes como para justificar que es un deporte de muy pocos, y que, cada vez más, sufre para captar nuevos adeptos y mantenerlos tiempo suficiente para que puedan alcanzar el alto nivel deportivo. A eso hay que añadir el bajo estatus social que posee este deporte y la

competencia que imponen las innovadores y atractivas modalidades deportivas más recientes. Los relatos recogidos indican que el hábito deportivo (catalán y también español), sitúa la GAM como un deporte marginal, aunque muy respetado (García Ferrando y Mestre, 2000; Ispizua Uribarri, 1992). Como respuesta a esta situación se observa como la GAM de alta competición viene construyendo sus “ghettos”, lugares reservados para los pocos elegidos en donde se puede disfrutar de la infraestructura necesaria para su práctica, como es el caso del CAR.

La GAM, pues, vive un momento delicado en cuanto a la captación de nuevos deportistas, lo que dificulta la posibilidad de tener un grupo completo de seis gimnastas con la calidad que exige este deporte en cada una de las diferentes categorías competitivas, este representa, en la actualidad, el mayor reto federativo. Unas dificultades afrontadas con más dedicación que recursos. Quizás este sea el momento de replantear algunas políticas federativas promoviendo la difusión de la GAM, buscando estrategias políticas que permitan aumentar el número de practicantes en los niveles escolares, como bien ha señalado Abaurrea (1995), y también ampliando los recursos de las entidades (especialmente los clubes) que ofrecen este tipo de práctica. Medidas que permitan que una mayor parte de la población pueda acceder a esta modalidad deportiva. Los testimonios recogidos en este trabajo revelan que actualmente apenas aquellos gimnastas que tienen posibilidades de iniciar su carrera de forma privada, pagando un club durante varios años, podrán llegar a pertenecer al selecto grupo de deportistas de elite, una realidad que ayuda muy poco a cambiar el panorama que acabamos de indicar.

7.2.2. La fragilidad de la manutención económica y la valoración social

Una de las críticas que extraemos de este trabajo acerca de la realidad vivida por los gimnastas, tiene que ver con la manutención económica y el reconocimiento social que reciben los gimnastas que dedican sus vidas a esta bella pero durísima actividad deportiva. El capítulo V relata los indicadores del amateurismo que envuelven este deporte y además expone la triste e injusta realidad que afrontan los deportistas y sus responsables. Una situación donde sus deberes son mucho más importantes que sus derechos, ya que su trabajo no se considera una actividad profesional ampararla por las leyes laborales. Algunos de

los principios del derecho laboral aplicados a todos los ciudadanos “trabajadores” son ignorados en la realidad deportiva-gimnástica. Consecuentemente, como productos sociales, estas personas pueden ser literalmente substituidas y “desechadas” sin que haya demasiados problemas burocráticos (jurídicos) y sin que se respete sus derechos básicos, como cobrar el subsidio por desempleo (“paro”), problemática mencionada por García Ferrando (1996: 28).

Los apuntes etnográficos describen como la labor deportiva de alto rendimiento en GAM es tan o más intensa y exigente que otras actividades reconocidas como “trabajo”, pero carece del respaldo legal, un contrato laboral¹⁰ por ejemplo, igual que ocurre con los jóvenes investigadores (los becarios o popularmente denominados “precarios”). Pese a que toda la sociedad se beneficie de sus logros, los gimnastas no disfrutaban de una seguridad financiera y social que garantice una vida digna cuando decidan dejar su actividad deportiva (por voluntad propia o por imposición de las circunstancias - lesiones, resultados). Todos los esfuerzos (económicos, sociales, sanitarios) se limitan al tiempo de duración de su carrera deportiva. Es lamentable constatar que tras tantos años, a veces más de una década de dedicación exclusiva al deporte, la sociedad siga tratando estas personas de forma marginal cuando abandonan la competición. Nos parece injusto ver como estos destacados ciudadanos, representantes de un pueblo, de toda una nación, apenas son recordados en sus pocos momentos de gloria, cayendo en el olvido cuando ya no son “útiles”.

Mostramos que la mayoría de los deportistas que escogen luchar por una carrera en el alto rendimiento pagan un altísimo precio, afrontando el dolor, las lesiones y un constante y veloz reciclaje deportivo, tienen que sufrir por la falta de memoria y reconocimiento social y legal. Hagan lo que hagan, logren lo que logren, la mayoría de ellos desaparecerá del medio público y deberá “espabilarse” para seguir con una vida digna después de abandonar sus labores deportivas, muchas veces con resquicios “eternos” (lesiones, dolores crónicos, etc.) de su anterior “profesión”. Menos mal que al dejar la gimnasia de competición puedan

¹⁰ En la opinión de Hans Lenk en Lüschen y Weis (1976: 136) el deporte de alto rendimiento debería ser reconocido como una forma de trabajo y por eso seguir los mismos principios legales que rigen las demás actividades laborales.

invertir todo lo que han aprendido en actividades como la de entrenador o como artistas de la acrobacia¹¹.

7.2.3. La necesidad de una comunicación más eficaz

La literatura especializada indica que la práctica de la GAM, especialmente la ejercida a un nivel elemental (iniciación, gimnasia escolar, deporte de base) normalmente se manifiesta como una actividad que “privilegia las relaciones de ayuda mutua, de cooperación y de ánimo en el seno del grupo” (Thomas, Fiard, Soulard y Chautemps, 1997: 9). No obstante, observando la rutina cotidiana del Gimnasio constatamos que las ayudas, la cooperación y el ánimo acontecían básicamente de forma verbal, indirecta, con un notable predominio de situaciones motrices psicomotrices, atendiendo a una planificación individualizada. Señalamos que la cultura de entrenamiento considera que la autonomía del gimnasta es fundamental para su desarrollo deportivo, aunque en la práctica vimos que existe una cierta dependencia de los entrenadores.

Este entrenamiento altamente individualizado, basado en la reproducción obediente y poco reflexiva, parece ser responsable de que los procesos comunicativos constituyan el punto “débil” de la dinámica de entrenamiento. Considerando que los entrenadores también han sido formados casi de forma exclusivamente bajo la misma orientación comunicativa e interactiva, es decir, que habían sido gimnastas y vivido condiciones semejantes a las que estaban enseñando en este momento (“obediencia ciega”), puede que la escasez de estrategias para ampliar la capacidad de toma de decisiones y también la eficacia comunicativa en que está inmersa la GAM sea el agente principal de esta debilidad de la interacción entre sus practicantes y sus formadores. Pese a que la dirección impositiva, parecida a la empleada en contextos militares descritos por Zulaika (1989) y Anta (1990), haya dominado hasta ahora como una forma de conducir los entrenamientos gimnásticos, creemos que se podría intentar mejorar la comunicación entre los protagonistas, estimulando las situaciones y la concienciación. En definitiva, entendemos que pueden existir sistemas de entrenamientos más flexibles, al menos en los aspectos comunicativos, que

¹¹ Los exgimnastas son muy bien recibidos por el mercado artístico: circo, teatro, danza, etc. Actualmente existen algunos exgimnastas españoles trabajando en varios espectáculos de salas y de calle de circo, danza y teatro por diversos países del mundo. En el mayor circo del mundo (Cirque du Soleil) en Canadá, gran parte de los artistas provienen de la Gimnasia Artística.

permitan ciertas actitudes reflexivas (más humano y sensible), que logren los mismos resultados que el modelo impositivo hegemónico en la actualidad. Algo que expone con claridad Julián:

“La comunicación es vital para el crecimiento de todos. El diálogo nutre al gimnasta y al entrenador. Cuando el entrenador tiene que contestar una pregunta tiene que reflexionar y te hace crecer y ellos también crecen. Reflexionar enriquece a todos”.

Para eso la comunicación debe ser realizada de la forma más directa, cercana y precisa posible, prevaleciendo las formas de intercambio pausadas y tranquilas frente a los gritos, abucheos y las señas de disconformidad (dar la espalda, levantar los brazos, ...). Conscientes de las exigencias y tensiones que envuelven la actividad de la sala, acreditamos que en muchas oportunidades los entrenadores “desperdician” su tiempo con formas de expresión poco eficientes, con especial agresividad, dureza y demasiado distantes, por lo que tienen que repetir sus consignas muchas veces, además de promover el rechazo y los bloqueos en sus gimnastas. Quizás deban reflexionar sobre sus métodos de comunicación (verbalización, expresión)¹².

Siguiendo las advertencias de Morris (1982: 94), concluimos que los entrenadores deben “saber orientar y motivar” a sus gimnastas, buscando un acercamiento que permita entender sus dificultades desde una óptica más humana, más personal, y sobre todo evitando que la densa y dura rutina diaria de entrenamiento a que son sometidos les transforme en seres rudos, fríos y distantes. Estas consideraciones las inspiramos en las advertencias que nos hicieron los propios protagonistas, especialmente los miembros del cuerpo

¹² Varios etnógrafos del proceso educativo han señalado que la comunicación inadecuada resulta en gran parte en el “fracaso escolar” (Ogbu, 1981: 153). Transfiriendo estas consideraciones a nuestro caso, y guardando las debidas diferencias, los problemas de comunicación a que se enfrentan entrenadores y gimnastas pueden ser importantes agentes del “fracaso deportivo”. El famoso método ruso de gimnasia, que imperó de forma contundente en las décadas de los 70 y 80 en varios países, incluso en varios clubes de España, es un buen ejemplo de que incluso “los rusos”, criticados por su rigurosa conducta pedagógica, buscaban una comunicación muy cercana, incluso con el contacto corporal. No queremos que se confunda este tipo de procedimiento con lo que algunos de los entrenadores rusos solían hacer (pegando fuertemente sus gimnastas), algo que la historia ha demostrado ser una aberración y un acto totalmente inhumano.

técnico: “un entrenador también debe ser un padre, un amigo, un terapeuta, un psicólogo, un oído siempre disponible a escuchar” (Vicente)¹³.

En esta misma línea, vimos que el compañerismo entre los protagonistas no es exactamente ejemplar; las amistades se restringen a casos aislados; y más que amigos la mayoría parece personas que comparten un ambiente de trabajo y que eventualmente se sienten arropados por los suyos. Entre los distintos grupos de edad la relación interpersonal no alcanza el nivel de intimidad para llegar a considerarse amigos. Trabajando un poco este aspecto relacional creemos que el grupo podría mejorar en mucho su cohesión y su acercamiento personal y, consecuentemente, su rendimiento deportivo.

Por último, la poca comunicación (intercambio) existente entre el Gimnasio y el “mundo exterior” sin duda protege el grupo de interferencias no deseadas, pero al mismo tiempo impide que el conocimiento avance, que se “beba de diferentes fuentes” y que estas personas se apoyen en el conocimiento producido fuera de la sala, condición necesaria para la evolución tanto del proceso de entrenamiento como de la cultura gimnástica de forma general. Sería conveniente ampliar los vínculos con las instituciones que potencian el desarrollo del conocimiento deportivo, como los INEFC, los grupos de investigación y fundamentalmente otros Gimnasios, lo que no significa que los profesionales del CAR no estén colaborando o que no exista ningún tipo de conexión con las instituciones citadas. Apenas destacamos que existe una “cierta dificultad” del grupo en aceptar las aportaciones externas, como bien señala Julián:

“El gimnasio es un ghetto que impide que sus miembros se nutran de ciertos conocimientos externos por temor a que puedan distorsionar su concepto de verdad. No existe un proyecto paralelo de apoyo científico a este grupo, no hay nada a nivel nacional que haya sido, o sea, que haya sido utilizado para ayudar a este grupo, salvo puntos esporádicos pero que nunca han tenido una continuidad. Eso significa que los responsables de este círculo no han permitido este contacto, y desgraciadamente a día de hoy sigue así”.

¹³ La difícil relación entrenador-gimnasta observada en el Gimnasio queda muy bien descrita en un reportaje publicado en el diario “El País” del 27 de septiembre de 2004 (página 54 – deportes), titulada “Gervi, yo también te quiero”, a partir del relato de uno de los entrenadores del Car de Sant Cugat (veáse Anexo XIII).

7.2.4. Hacia un espacio de entrenamiento más abierto

Tras siglos de evolución, el Gimnasio sigue siendo el contexto fundamental y legítimo para la práctica de la GAM, un espacio encargado de preservar la hegemonía y la tradición del sistema de valores que conforman la cultura gimnástica. Pese a eso, debemos considerar que vivimos nuevos tiempos, con distintas ofertas deportivas, expectativas sociales diferentes, rápidos avances tecnológicos y una importante alteración de la cultura deportiva, por lo que espacios totalmente cerrados como es el caso del Gimnasio resultan poco atractivos, quizás una barrera en el proceso de incorporación de nuevos adeptos, como ya comentamos. Esta circunstancia suscita reflexiones y preguntas tales como: ¿No sería inteligente adecuar la práctica de la GAM, incluso la de alto rendimiento, a un modelo de Gimnasio adaptado a las nuevas expectativas socioculturales?

Esto no significa que estemos negando la conveniencia e idoneidad del Gimnasio como espacio destinado a la práctica de la GAM. Tan sólo estamos manifestando la necesidad de superar las dificultades existentes para captar nuevos practicantes, transformando el espacio de formación en un espacio más ameno y abierto, tanto a nivel arquitectónico como social. Obviamente somos conscientes de que la lógica del deporte de alto rendimiento exige que los gimnastas entrenen diariamente en condiciones óptimas, con una cierta reserva de intimidad y tranquilidad, algo que el Gimnasio ofrece sin ninguna duda¹⁴. No obstante, para aquellos gimnastas que frecuentan la sala diariamente se podrían, por ejemplo, plantear algunos entrenamientos fuera del Gimnasio (de hecho ya existen algunas iniciativas en esta dirección), en espacios abiertos, con otro entorno y estímulos motivacionales. Quizás esta sea una solución interesante para disminuir la presión y tensión natural ejercida sobre los gimnastas simplemente por el hecho de estar muchas horas encerrados en una sala tan “aséptica” (la “burbuja, según Jonny) como la que hemos estado describiendo. Una medida arquitectónica recomendable sería la construcción de ventanas que

¹⁴ Estapé (2002) y Smoleuskiy y Gaverdouskiy (s/f) relatan que la gran mayoría de las salas utilizadas para el entrenamiento gimnástico todavía consisten en ambientes “cerrados”, al igual que el Gimnasio del CAR, lo que significa que este modelo mantiene su hegemonía tras siglos de evolución. Eso no significa esté prohibido la práctica de la GAM en el aire libre (zonas abiertas), como ocurre con el atletismo y otros tantos deportes (Magakian, 1978: 221-230). De hecho ese entorno de práctica “abierto” ha sido ampliamente utilizado hasta aproximadamente los años 70, según explica Huguenin (s/f).

permitiesen ver el espacio exterior, sentir la vida extra sala, sin exponer los aparatos a las adversidades ambientales. Pudimos comprobar que con apenas ver el sol los gimnastas se motivan bastante y nuestras conclusiones van en este sentido.

La construcción simbólica del Gimnasio, parafraseando a uno de los entrenadores, indica que durante mucho tiempo se ha visto el Gimnasio como una “catedral inasequible” (Xavier); impresión que el cuerpo técnico desea modificar invitando a los entrenadores de los clubes a visitar la sala, permitiendo que alumnos de INEFC hagan las prácticas en la sala, además de permitir la utilización de la sala por algunos grupos de gimnastas algunas veces durante la temporada. Este planteamiento nos parece altamente correcto y muy oportuno teniendo en cuenta las dificultades que vive la GAM en la actualidad, tanto para establecer un modelo técnico, una cultura de entrenamiento “ideal” que pueda ser “seguida” por todos los clubes, como para divulgar el trabajo e intercambiar los conocimientos antes guardados en el interior de la sala. Pese a estas medidas aun queda mucho por hacer hasta que se superen los antiguos deseos de proteger el conocimiento utilizado en la sala.

7.2.5. Los procesos de enculturación y aculturación

Haber estado “inmersos” en el interior del Gimnasio durante un largo período nos permitió observar cómo los gimnastas mayores presentan una “cultura de entrenamiento” muy parecida entre sí, mientras que los pequeños, especialmente los que se encuentran en proceso de incorporación, presentan costumbres de entrenamiento ligeramente diferentes. De eso deducimos que, desde su incorporación, los gimnastas y también los entrenadores, vivencian un proceso de enculturación, es decir, de aprendizaje de una cultura de entrenamiento gimnástico hegemónica, al menos en el CAR de Sant Cugat. Este modo particular de “hacer” gimnasia se muestra tan “poderoso” que inhibe los comportamientos que se desvían del modelo ideal. Este fenómeno se pudo observar con mayor claridad entre los gimnastas seniors y los que todavía están en proceso de incorporación. Por otro lado, observamos cómo las diferencias entre la cultura de entrenamiento del CAR y la de los Gimnasios que aportan gimnastas al este centro no son tan significativos. Posiblemente, este fenómeno ocurra debido a que los Gimnasios catalanes tengan el CAR como un modelo a

seguir, basando sus actividades en parámetros culturales gimnásticos muy parecidos.

En contra partida, señalamos la existencia de un proceso de aculturación, es decir, de incorporación de conductas y costumbres típicas de otros lugares en la dinámica del CAR. Como ejemplo podríamos destacar las filas utilizadas para marcar el inicio de las sesiones de entrenamiento y también algunas expresiones (argot) que caracterizan el lenguaje. Eso significa que pese la “protección” que se ejerce sobre la forma de trabajar llevada a cabo en la sala, gradualmente el Gimnasio viene sufriendo la “contaminación” de elementos de la cultura de entrenamiento gimnástico utilizadas en otras salas; posiblemente debido a la aportación de miembros del cuerpo técnico o por las experiencias que los protagonistas tienen constantemente durante viajes, controles, competiciones en otros lugares, como por ejemplo en el CAR de Madrid.

7.2.6. Formando gimnastas especialistas

La formación que reciben los gimnastas en el seno del Gimnasio consiste en una búsqueda por la especialización en una disciplina, la GAM. La labor de los entrenadores, exponente de una verdadera pedagogía de la conducta motriz tal y como señala Parlebas (1976: 27), se concentra en aproximar la conducta motriz de los gimnastas a los estereotipos motores que establece el reglamento. Una formación que puede incluso llevar a los gimnastas a especializarse en una o dos submodalidades de práctica (aparatos). Este planteamiento coincide con la evolución que se está produciendo en este deporte en los últimos años, una posición asumida como normal por la Federación Internacional de Gimnasia (FIG). Quizás este tipo de actitud parezca contradictoria con el objetivo principal de la GAM (formar gimnastas completos: “que dominen los 6 aparatos”), sin embargo, creemos que esta es una decisión acertada dado que permite, a los gimnastas que no pueden alcanzar un alto nivel en todos los aparatos, que compitan con mejores resultados en aquellos a los que mejor se adaptan.

7.3. SOBRE EL MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

“Por lo tanto, no hay nada más anticientífico que negarse a la discusión de proposiciones científicas que esencialmente son provisionales, condicionadas siempre a la fórmula expresa o tácita, hasta donde ha llegado en este momento nuestro conocimiento” (Pardinas, 1986: 16-17).

La revisión de los antecedentes reveló que pese a su recién creación, la Praxiología Motriz cuenta con investigaciones sólidas en varios de los ámbitos de estudio de la actividad física, incluyendo el deportivo. Vimos como los esfuerzos en esta disciplina han sido dedicados especialmente a los deportes sociomotores. Las prácticas deportivas psicomotrices todavía han sido poco estudiadas. Particularmente la GAM nunca había sido objeto de una investigación praxiológica, por lo que tuvimos que construir una metodología original, apoyados especialmente en los estudios de De Marimon (2002) y Carreras (2004).

Uno de los primeros pasos realizados en esta investigación ha sido acudir a la clasificación parlebasiana de las prácticas motrices, ubicando la GAM en el dominio CAI (prácticas motrices psicomotrices en un medio estable – capítulo II, apartado 2.3.1.2). Con la ayuda de esta herramienta teórica, antes de iniciar el análisis de la lógica interna, identificamos los principales procesos y mecanismos que se desencadenan en este tipo de práctica motriz. Estos aportes nos permitieron enfocar el análisis de la lógica interna hacia los rasgos dominantes típicos de las prácticas que pertenecen al dominio anteriormente mencionado.

Por otro lado, al acudir a la clasificación parlebasiana observamos que en la misma familia a que pertenece la GAM existen otros deportes o prácticas motrices que también desarrollan acciones motrices acrobáticas, como por ejemplo el Trampolín Acrobático (cama elástica) y el Tumbling. Estas prácticas motrices tienden a activar procesos y mecanismos de la misma naturaleza, por lo que algunas de las aproximaciones realizadas en esta investigación podrán ser utilizadas en la comprensión de estas otras modalidades. La similitud que poseen estas prácticas difícilmente se podría encontrar en deportes localizados en otros grupos (dominios) de prácticas motrices, en los que las propiedades internas tienden a activar otro tipo de exigencias (toma de decisiones, anticipaciones, conductas cognitivas, ...). No cabe duda que cada práctica motriz posee una

lógica interna singular, pese a eso muchas prácticas acrobáticas¹⁵ poseen rasgos de similitud que hacen posible comparar algunas de sus consecuencias prácticas, así como el proceso de aprendizaje. En estas prácticas, existe una transferencia importante del modelo técnico de las acciones motrices, como discuten autores como Peixoto (1991) y Moreira (2000). Este razonamiento lo sintetizan magistralmente Pozzo y Studeny (1987: 155):

“La logique interne, la structure motrice de chaque sport acrobatique lui permet ainsi d’affirmer son autonomie et de se développer de manière spécifique en présentant des réalisations motrices et des spectacles différents, si le domaine des sports acrobatiques est réellement structuré comme un <<champ>>, ces différences sont ce qui permet la richesse et la diversité culturelle du spectacle.”¹⁶

Partiendo del principio parlebasiano que dice que el reglamento ostenta gran parte de la información necesaria para describir la lógica interna, emprendemos una lectura sistemática del Código de Puntuación de la GAM, buscando desvelar la estructura de funcionamiento de esta práctica: su proyecto teórico. Posteriormente, atendiendo a las indicaciones de Robles (1984) y Rodríguez Ribas (1997), observamos que la puesta en práctica origina informaciones que son muy importantes para entender su funcionamiento desde una perspectiva dinámica (práctica), motivo por el cual decidimos recoger la interpretación de otros autores (fuentes bibliográficas) y también ejemplos prácticos grabados en vídeo. Entendemos que esta complementariedad entre el análisis teórico y el práctico es lo que permite un conocimiento más detallado del fenómeno deportivo.

Para el éxito del método diseñado, han sido fundamentales los aportes de la clasificación parlebasiana de las prácticas motrices. Ellos nos permitieron identificar a priori los rasgos dominantes de la lógica interna de la GAM, tal y como sugieren Parlebas (2001) y Lüchen y Weis (1976). Estos datos nos guiaron posteriormente en la búsqueda de los detalles del funcionamiento de este

¹⁵ Nos referimos a actividades como Sky (de salto estilo libre), Circo (Trapecio, Palancas Rusas), Parapente (Acrobático), Danza (Break Dance, Rock’n Roll Gimnastic), Patinaje Artística, Vooteo, Snowboard, Skate, Tumbling, Acrosport, Trampolín, Snowboarding Acrobático o Votoo.

¹⁶ Traducción del autor: “La lógica interna, la estructura motriz de cada deporte acrobático, le permite de esta manera afirmar su autonomía (diferencia) y desarrollarse de forma específica presentando ejercicios motores y espectáculos distintos, aunque el dominio de los deportes acrobáticos esté realmente estructurado como un campo (prácticas semejantes). Estas diferencias son lo que da lugar a la riqueza y la diversidad del espectáculo.”

deporte, implícitos en el reglamento pero que aparecen de manera más clara durante el acto práctico (jugando).

Por otro lado, las constantes actualizaciones que sufre el reglamento de la GAM representaron uno de los mayores desafíos metodológicos de este trabajo, obligándonos a analizar también los boletines regulares publicados por la FIG. Cabe decir que muchas de estas correcciones y/o clarificaciones son necesarias, pero son tantas y con tanta frecuencia que no solamente dificultan el estudio de la GAM, sino que llegan incluso a entorpecer el trabajo de los entrenadores y dificultan que esta práctica tenga una evolución estable, como expresa la FIG (boletín número 186, FIG, 2000-2003: 127). Tras analizar estas mudanzas reglamentarias, corroboramos las afirmaciones teóricas de Parlebas (2001), cuando dice que cualquier alteración en las reglas implica modificaciones en la estructura y, por consiguiente, en el funcionamiento de la práctica, poniendo de manifiesto su carácter sistémico. Observación igualmente realizada por Carreras (2004: 275). Acreditamos además, que para poder seguir investigando las consecuencias y los matices de interpretación que permite el reglamento habrá que remitirse a las personas encargadas de tomar las decisiones en este deporte: los jueces y los entrenadores. Coincidimos con Gaugey (1989a: 54), cuando dice que en virtud de la constante actualización del CP habrá que seguir estudiándolo.

Respecto al estudio etnográfico, los antecedentes indicaron que el interés de la Antropología Cultural por el deporte solamente se ha consolidado recientemente. Los escasos, aunque importantes estudios antropológicos sobre el deporte, se han decantado por abordar modalidades de mayor estatus social, como el fútbol, incidiendo básicamente en los aspectos culturales históricos, en el conflicto social y en la violencia generada por este fenómeno; dejando al margen otros tantos temas que podrían ser abordados (Alonso, 1994). La falta de estudios etnográficos sobre la práctica deportiva, nos llevó a elaborar un modelo propio de análisis, inspirado en autores clásicos de esta disciplina y también en estudios más recientes como el de Mata (2001). Naturalmente, este modelo ha tenido que ser ajustado repetidas veces a lo largo del estudio, con la intención de atender a los objetivos marcados. Opinamos que la opción de situar el análisis praxiológico antes del etnográfico ha sido fundamental en el sentido de permitir destacar los rasgos más importantes del funcionamiento de la GAM, datos que utilizamos posteriormente para definir las dimensiones de análisis del estudio de campo. Se

comprueba así, que conocer el funcionamiento del deporte ayuda sensiblemente en la labor del antropólogo, aspecto mencionado por Mata (2001: 11).

La ejecución del estudio de campo fue una tarea especialmente complicada dado que fue llevado a cabo en un espacio restringido y con ciertas reglas que dificultaban el acceso, algo comentado por otros antropólogos que también han estado inmersos en ambientes deportivos (García Alonso en Gutiérrez Estévez, 2002: 25). No obstante, estamos satisfechos por haber superado con éxito la mayor parte de las barreras que se nos presentaron durante este trabajo empírico; algo imposible sin la plena colaboración de los responsables y protagonistas del Gimnasio.

Por otro lado, todo el humanismo que envuelve el obrar científico del etnógrafo, descrito con maestría por Geertz (1989a), realmente representa un gran desafío. Es a partir de las incontables horas de vagabundeo observacional, de la experiencia adquirida a lo largo del trabajo, cuando aprendemos realmente que la labor etnográfica requiere mucha paciencia y un cierto “talento” para acercarse a las personas sin “asustarlas” (sin hacer que desconfíen de nuestras intenciones), tal y como señala Woods (1986). Una de las claves del éxito de este “método” de interpretación de la realidad consiste en aprender a respetar la opinión de las personas, escuchar atentamente sus pareceres, “sumergirse” en su peculiar manera de ver el mundo, aprender de ellas, además de reconocer sus límites (Daolio, 1998). Tal vez, el “ser” cualitativo del que habla Merleau Ponty (1973) sea fruto de esta iteración, de esta proximidad, de la cercanía que establecemos con estas personas. Una sensibilidad fundamental para el etnógrafo, aunque en plena iniciación como en mi caso, una “habilidad” que cada día se incorpora con mayor profundidad al espíritu, superando incluso a las inquietudes personales y a la presión “de la racionalidad” que hemos aprendido durante todo un proceso de educación “cuantitativo”. Este esfuerzo de observar desde dentro y saber analizar “desde fuera” resulta muy complicado, aunque muy gratificante.

Reconocemos que, la anterior experiencia y formación en el campo de la GAM de alto rendimiento y en Gimnasios de similar constitución nos ha sido de gran utilidad en varios momentos durante el desarrollo del trabajo de campo, ayudándonos por ejemplo, en las conversaciones con un alto grado de especificidad, así como en la comprensión de la terminología técnica. Al mismo

tiempo, esta familiaridad ha provocado ciertos problemas. Por ejemplo, algunas de las experiencias vividas en el Gimnasio me hicieron sentir un verdadero “ignorante”, llegando a cuestionar muchas de las “verdades absolutas” adquiridas hasta entonces, en especial las de carácter técnico. No fueron pocas las veces que me sentí contrariado, equivocado, perdido, cuestionado, pero lentamente me di cuenta de que ejercer la etnografía supone adentrar en el profundo mundo de los protagonistas, en sus sentimientos y pensamientos y, a la vez, supone desdeñar mis propias convicciones e ideas, algo que por supuesto es mucho más complicado y contradictorio.

Considerando lo que dice Mayntz (1993: 38-39), cuando afirma que el resultado de una investigación descriptiva es “la descripción y clasificación de fenómenos sociales”, entendemos que las técnicas empleadas en este trabajo parecen ser acertadas, aunque siempre pueden ser mejoradas y más ajustadas a la problemática. El método utilizado, al tiempo que nos solucionó los problemas planteados también demostró los límites de este trabajo haciendo despertar un especial interés por otras técnicas e instrumentos que infelizmente no se han podido incluir dada nuestras limitaciones técnicas, económicas, materiales, temporales y sobretodo intelectuales. También es cierto que, al acudir a los propios protagonistas para poder validar la descripción, tuvimos oportunidad de perfeccionar (ajustar) aun más el texto final y de garantizar una interpretación fidedigna a la realidad vivida en el Gimnasio. Este mecanismo proporcionó un interesante *feedback* de los protagonistas, con algunas discusiones y comentarios realmente interesantes y, además, nos indicó que se nos tomaron en serio y que el trabajo parece haber sido útil para ellos.

Acreditamos que esta breve descripción de la cultura de entrenamiento puede ayudar a las teorías que están siendo elaboradas sobre la dimensión cultural del deporte, como un aporte original sobre la peculiar cultura del entrenamiento gimnástico (Taylor y Bogdan, 1992). Es probable que este estudio nos haya revelado aspectos muy peculiares de la preparación gimnástica, pero también rasgos “universales” que en el futuro podrán ser contrastados con algunos de los numerosos Gimnasios distribuidos por otros rincones del mundo.

Por fin, acreditamos que el “modelo metodológico” empleado en esta tesis ha intentado instaurar un equilibrio entre la visión etic y emic, entre la interpretación teórica y la empírica (práctica). Un modelo que, tanto para el

estudio de la lógica interna como para el estudio etnográfico, podrá ser perfeccionado para su aplicación en otras investigaciones posteriores.

7.4. PERSPECTIVAS DE FUTURO

En este apartado indicamos algunas líneas de investigación en las que acreditamos se debería incidir en un futuro inmediato. Además, exponemos algunos de los problemas que este trabajo no ha podido tratar, con la intención de que puedan llegar a constituir el objeto de estudio de posteriores investigaciones.

7.4.1. El diseño de tareas motrices para la optimización de las conductas motrices deportivas

Tras la ejecución de esta tesis, manifestamos un incondicional acuerdo con el discurso de Parlebas (2001) y Lagardera y Lavega (2001) cuando afirman que la Educación Física consiste en una “pedagogía de las conductas motrices” y que, por tanto, la labor de los profesionales dedicados a este campo consiste en diseñar tareas motrices y “experimentarlas”, buscando regular los comportamientos de sus alumnos y/o deportistas según los objetivos de su proyecto pedagógico. Analizando la cultura de entrenamiento de la GAM de alto rendimiento pudimos comprobar que los entrenadores se dedican a elaborar tareas para la optimización de las conductas motrices deportivas (individualidad), pese a que basen su labor en modelos de ejecución “universales”. Además, los entrenadores buscan conocer a fondo la repercusión de estas tareas en la eficacia deportiva, revelándose verdaderos pedagogos de las conductas motrices, según relata Hernández Moreno (1994). Para poder ejercer su profesión con éxito es necesario conocer a fondo conceptos como los de lógica interna, acción motriz, conducta motriz, en fin, el “ABC” de la Praxiología Motriz.

Un ejemplo de la necesidad de diseñar tareas motrices adecuadas a los objetivos puede ser extraído de los datos presentados a lo largo de este estudio. En el trabajo de campo se comprobó como los entrenadores preparaban actividades para el entreno del Caballo con Arcos (submodalidad en la que el gimnasta debe dominar a la perfección el desplazamiento por todo el cuerpo del potro) que se ajustaban precisamente a estas necesidades. Diariamente los gimnastas realizaban molinos (acciones motrices fundamentales en este aparato) en las “setas”, en el potro con y sin arcos, con uno sólo arco, sin patas,

desplazando hacia adelante, atrás, ... Lo observado en el Gimnasio nos muestra que los entrenadores atienden a los requisitos de la lógica interna de forma estricta, aunque intuitivamente dado que durante su formación este tipo de conocimiento apenas fue discutido, centrando toda su atención en principios biomecánicos y fisiológicos. Lo cierto es que, una vez definidas con claridad las tareas motrices que deben realizar los atletas estos conocimientos técnicos pasan a ser de gran importancia. De este modo, creemos que las futuras investigaciones sobre la GAM deberían incidir directamente en el diseño de tareas motrices más eficaces para el desarrollo de habilidades gimnásticas concretas, especialmente aquellas consideradas fundamentales para la progresión dentro de este deporte.

7.4.2. Hacia el conocimiento de la cultura gimnástica

“Se pide al antropólogo que ofrezca, sobre todo, panorámicas comparativas que permitan cómo se diferencian, en este ámbito, las sociedades humanas, y cuáles han sido sus tendencias evolutivas” (Padiglione, 1996: 396).

La actividad llevada a cabo en el interior del Gimnasio, que en este trabajo denominamos “cultura de entrenamiento gimnástico”, representa un “misterio” para gran parte de los profesionales que se dedican a la GAM. Una información normalmente restringida a un pequeño colectivo de personas, que intentamos hacer pública a través de esta tesis. Esta breve aportación fija el comienzo de un largo camino hacia el conocimiento científico de la cultura de entrenamiento de forma específica y también de la cultura gimnástica de forma general, un campo casi inexplorado al menos desde la perspectiva antropológica. Un humilde intento de hacer inteligibles algunos de los procedimientos, valores, comportamientos que conforman la base de la estructura cultural de entrenamiento trabajada en un Gimnasio de alto rendimiento, atendiendo al reclamo de sociólogos y antropólogos destacados como Lüschen y Weis (1976) y Blanchard y Cheska (1986: 53).

Debemos reconocer que, para un conocimiento más detallado sobre la compleja cultura gimnástica (incluyendo su peculiar modo de entrenamiento) haría falta investigar de forma detenida otros muchos aspectos que no hemos podido tratar en esta ocasión, incluyendo lo que ocurre fuera del Gimnasio. Nos referimos a las actividades, relaciones y comportamientos manifestados por los gimnastas

cuando están en familia, con los amigos, durante los viajes, las concentraciones, los controles, las competiciones, además de las actividades realizadas en los otros “compartimentos” del Centro de Alto Rendimiento (comedor, vestuario, residencia, colegio, ...). No cabe duda que estos lugares pueden revelar aun más detalles sobre la cultura gimnástica que tanto nos interesa.

Entre los aspectos que merecen un análisis más detenido en el futuro destacamos el peculiar lenguaje utilizado en la GAM (terminología técnica, signos, expresiones, argot, etc.), las características morfológicas de los gimnastas, mayores detalles acerca de la estructura social (jerarquía en la ocupación del espacio, clase social, tiempo de práctica), técnicas corporales (descanso, recuperación, diversión, etc.), las formas de interacción, los mecanismos de comunicación no verbal, la estética corporal, las técnicas de manipulación de los materiales empleados en el entrenamiento, las fuentes de información en la que se basa la planificación y la labor de los entrenadores (científica, técnica, sentido común, empirismo), la cultura lúdica entre los protagonistas fuera de la sala, la Influencia de la política federativa (Federación Catalana, Española y FIG) e institucional (CAR) en la preparación de los gimnastas.

Por último, no podemos olvidar que “la descripción etnográfica es la información bruta esencial para el análisis antropológico y para la investigación intercultural” (Blanchard y Cheska, 1986: 55). En este sentido, resultaría extremadamente interesante, en un futuro próximo, poder llevar a cabo trabajos semejantes a este con otros Gimnasios de entrenamiento de GAM para proceder con una comparación intercultural, tal y como sugieren Lüschen y Weis (1976: 68). Será interesante investigar y establecer comparaciones interculturales con salas de entrenamiento de Gimnasia Artística Femenina y también con salas de diferentes modalidades deportivas, buscando desvelar las particularidades y semejanzas entre distintas culturas (subculturas) deportivas. Además, se pueden plantear estudios sobre este mismo Gimnasio con la intención de conocer el proceso de “cambio social” vivido por este grupo de personas (García Ferrando, Puig y Lagardera et al., 2002).

7.4.3. La emergencia de continuidad del estudio transversal

En primer lugar, entendemos que la comparación transversal aporta una aproximación original a la realidad deportiva, un instrumento de gran utilidad cuando se quieren conocer la congruencia y la coherencia entre las solicitudes de la lógica de una práctica motriz y la cultura de entrenamiento, entre el proyecto teórico y su ejecución práctica. Con este trabajo observamos que existe una importante correspondencia entre la lógica de la GAM y la dinámica de preparación llevada a cabo en el Gimnasio, pero es posible que esta congruencia no ocurra en todos los aspectos que envuelven la puesta en marcha de este deporte, o que suceda de otra forma en otros Gimnasios u otras circunstancias.

Quizás las desviaciones más significativas a las normas de la cultura gimnástica ocurran fuera del Gimnasio, en otras esferas de la vida de los gimnastas donde el imperio de la cultura gimnástica no tenga tanto “peso”. Es posible también que tras el abandono de la carrera deportiva o incluso por la búsqueda de compensaciones durante la carrera, puedan reflejar los límites de la obediencia, pero eso aún no ha sido estudiado. Las futuras intervenciones transversales podrían ayudar a entender si la congruencia “absoluta” es siempre eficaz en la competición, es decir, si triunfan siempre los gimnastas “maquinas” (aquellos que más se aproximan al modelo ideal), o si en cambio, gimnastas “rebeldes” también pueden alcanzar resultados exitosos. En este sentido, se podría investigar, además, si propuestas de sistemas de entrenamiento más abiertos y creativos no tan “ajustados” a la lógica de este deporte, como los modelos impositivos y de reproducción, también pueden triunfar en el contexto de alto rendimiento. Por último, creemos que en otra oportunidad se debería intentar desvelar como se da la relación transversal entre lógica interna y dinámica de entrenamiento en otros deportes, sobretodo en aquellos que estén basados en formas de entrenamiento más relajadas, que permiten una vida nocturna más activa y otros aspectos que no se dan en la GAM. Además, dada mi particular inexperiencia en este tipo de análisis, es probable que muchos aspectos igualmente relevantes para el perfeccionamiento del proceso de preparación de gimnastas de elite no hayan sido abordados con suficiente profundidad, por lo que queda mucho trabajo en este sector.

Todas estas vías son posibilidades que se desprenden de este trabajo y que por supuesto esperamos poder seguir investigando para poder aproximarnos a un conocimiento riguroso de la Gimnasia Artística Masculina y de la “cultura gimnástica” que envuelve este deporte.

7.5. CONSIDERACIONES PERSONALES: EL APRENDIZAJE

Concluyendo la exposición de esta investigación, indicar que este trabajo ha sido una constante paradoja. Las distintas fases de su ejecución aportaron estímulos muy diferentes, conocimientos que a veces parecían dispares, confusos, pero que el tiempo (“la paciencia”) ha tratado de mostrada que eran complementarios y que permiten conocer como la teoría y la práctica están íntimamente ligadas. Llego al final de esta investigación satisfecho por haber cumplido mi compromiso académico y también personal, un trabajo que sin duda alguna, ha modificado profundamente mi percepción del fenómeno gimnástico, y que representa una salto cualitativo en mi carrera investigadora.

A lo largo de estos años, he sido testigo de que la falta de información sobre lo que ocurre dentro del Gimnasio parece ser parcialmente responsable de la construcción de una imagen equivocada de la GAM¹⁷. Frecuentemente somos advertidos de que muchos padres dejan de dar la oportunidad a sus hijos de practicar la GAM por desconocer qué tipo de actividad se realiza en una sala como la que estudiamos, y lo que es peor, que muchos entrenadores siguen cometiendo graves errores en la formación de sus deportistas también por desconocimiento. Colateralmente, este estudio trata de responder a una de las cuestiones que más salpican la prensa y los gobernantes en períodos en que el deporte aparece de forma destacada en los medios de comunicación, especialmente en años olímpicos: ¿Dónde están nuestros gimnastas? ¿Dónde están los representantes de la GAM? En ocasiones observamos cómo existe personas suficientemente capaces de, sin apenas conocer datos sobre la práctica que se está llevando a cabo de manera silenciosa en el interior de Gimnasios como el que hemos estudiado, decir que este deporte no posee representación.

Tal vez este trabajo conteste, al menos en parte, estos interrogantes poniendo de manifiesto que ellos están entrenando en el CAR y en muchos otros lugares, aunque no siempre alcancen los resultados u objetivos competitivos que la impetuosa sociedad exige de ellos. En una sociedad, casi siempre preocupada por la medalla de oro olímpica, es de esperar que se olvide la dura realidad que envuelve el deporte de alto rendimiento y las dificultades reales que tienen que asimilar cada uno de los protagonistas que amigablemente nos ayudaron a confeccionar esta investigación.

Esperamos humildemente que este trabajo represente un avance en el campo de la Gimnasia Artística Masculina, una aportación que pueda orientar la praxis de forma inmediata y también futuros estudios sobre temas tan diversos como los que hemos tratado. Ojalá este estudio sea un estímulo para la optimización del proceso de selección de nuevos gimnastas (“talentos”), para la optimización de las actividades de entrenamiento y también para el fomento de modificaciones reglamentarias que permitan la continuidad del proceso evolutivo de este deporte.

Una de las consideraciones personales más importantes se deriva de la afirmación realizada por Lagardera en Lagardera et al (2002: 103) respecto a la perspectiva cualitativa, diciendo que la ciencia cualitativa es de una visión relativista y sobretodo “humilde en sus conclusiones: todas explicaciones y los postulados, de alta o baja generalidad, son provisionales, hasta que una nueva investigación confirme o refute lo establecido hasta la fecha.” Realmente intentamos ser meticulosos, rigurosos y por eso estamos obligados a resaltar que los aportes de este trabajo son relativos a nuestra capacidad interpretativa, generalizables en algunos aspectos pero muy particulares en otros, una aproximación que dependerá de la opinión de otros profesionales para mostrar su validez y su importancia en este campo de estudio.

Destacar también que esta tesis refleja apenas parte de los conocimientos, saberes y sentimientos adquiridos en todos los años que tardé en ejecutarla; una experiencia que ahora la llevo incorporada entre mi más valioso tesoro, mi memoria. Un legado que jamás podrá ser quitado y que me acompañará el resto

¹⁷ La investigación llevada a cabo por Rubio (2001), pese a que tenga sido realizada sobre la GAF y que presente informaciones interesantes, como hemos mencionado en los capítulos anteriores, es uno de los trabajos que deberían ser revisados, dado que ofrece una visión “sensacionalista” y en varios momentos distorsionada respecto la cultura de entrenamiento de la Gimnasia Artística.

de mi vida, un proyecto que me permitió conocer desde dentro parte de la cultura catalana, española y porque no europea, que me llevó a aprender a entender y expresarme en otro idioma, conocimientos que, sin duda alguna, han modificado mi visión del mundo. Este trabajo me ha permitido ver con más claridad que el deporte de alto rendimiento, en cuanto sistema de producción de atletas, estimula la valoración y el reconocimiento de una minoría, de la elite, dejando atrás (reciclando) la mayor parte de las personas que han contribuido a su existencia. Al mejor estilo del espíritu darwiniano, en el deporte de alta competición apenas los más fuertes sobreviven, por que lo que muchas frustraciones componen su trayectoria cotidiana, algunas de las cuales también nos tocan desde muy cerca. El conocimiento que me proporcionó este trabajo me permitió ver con mayor riqueza de detalles todo el esfuerzo que supone el deporte gimnástico de alto rendimiento, y también ayudó a reforzar nuestra fascinación por la GAM, un maravilloso deporte envuelto en una cultura secular, tradicional y de rigurosa disciplina.

Como apunte final, queremos dejar constancia de que durante estos últimos años hemos tomado el relevo a otros tantos compañeros investigadores interesados en la GAM, y ahora nos despedimos con la esperanza de que estas humildes aportaciones sirvan de inspiración para que otras personas puedan dar continuidad al “eterno” proceso de la evolución del conocimiento.